

ENTREVISTA A AHMED ALI, defensor de los Derechos Humanos enviado por Amnistía Internacional que visitó el IES Francisco Giner de los Ríos el pasado 10 de diciembre.

Este joven fotoperiodista tuvo que abandonar Egipto precipitadamente, después de que en 2015 lo condenaran a una pena de 25 años, sin que estuviera presente en el juicio, por cubrir como fotógrafo una concentración en homenaje a un joven activista muerto por disparos de la policía. Fue acusado de "pertenecer a un movimiento prohibido", "manifestarse ilegalmente" y "cortar el tráfico". Ahmed Ali ha documentado violaciones de derechos humanos y ha sido un testigo de excepción de la represión que sufren la juventud egipcia, el periodismo independiente y las organizaciones de Derechos Humanos en Egipto, la segunda mayor cárcel de periodistas del mundo y un país donde la desaparición forzada y la tortura son políticas de estado, con el objeto de sembrar el terror y desalentar toda oposición.

Pregunta. ¿Hay otras personas de tu familia que hayan tenido que huir a otros países?

Respuesta. No. Mi familia vive en un pueblo, cerca de El Cairo, donde yo trabajaba e iba a Universidad. He vivido solo desde los 16 años. Una vez, viendo la tele con mi padre, aparecieron unas escenas en las que unos militares mataban a un niño delante de su padre en el año 2000. Ahí cambió mi vida totalmente, y empecé mi trabajo en Derechos Humanos y de ayuda a los refugiados.

Mi vida ha sido muy distinta de la de mis padres, estuve en la cárcel, salí de la cárcel, y ellos ahora no saben exactamente a qué me dedico, ni saben que soy refugiado. Mis padres se preocupan mucho de sus hijos. Saben que trabajo en España, pero no exactamente a lo que me dedico, aunque hablamos más o menos una vez al mes. Les digo que estoy bien, pero no sé cuándo será posible reunirme otra vez con ellos. Mi padre es militar, en mi familia hay jueces y más militares y no están de acuerdo con que sea refugiado en un país extranjero. Saben que estoy trabajando en España, pero no de mi estatus como refugiado político, ni nada de lo que me ocurrió en Egipto.

P. ¿Qué colectivos o grupos tienen cortados sus derechos en Egipto?

R. En 2013 todo cambió totalmente, con el gobierno de Al-Sisi. Es un tema complicado, porque él organizó un golpe de estado contra la revolución egipcia, no contra los Hermanos Musulmanes. Intenta controlar todo: los medios de comunicación, cualquier oposición política, el trabajo de las ONG que trabajan temas de Derechos Humanos.

Yo soy miembro del Movimiento 6 de abril, que es un movimiento de jóvenes que lideraron las revueltas contra Hosni Mubarak (el militar que fue presidente de Egipto durante más de tres décadas) en enero de 2011. Casi todos mis compañeros del Movimiento están en la cárcel, o fuera de Egipto, o en Egipto pero sin poder hacer vida normal, huyendo constantemente de la policía que les persigue. Yo llevo ya casi cuatro años fuera de mi país y todavía la policía vigila mi casa.

Antes había muchas ONG trabajando Derechos Humanos en Egipto (Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Freedom House, etc.), pero después de 2013 tienen muy difícil trabajar allí. Por poner un ejemplo, un estudiante italiano llamado Giulio Regeni, que realizaba un doctorado en la Universidad de El Cairo, investigando el tema de los derechos de los trabajadores *freelance*, desapareció en enero de 2016. Su cuerpo brutalmente torturado fue encontrado en una cuneta diez días después. Nadie ha pagado todavía por ello, pero probablemente la policía o los militares sospecharan que su trabajo consistía en sacar información del país al extranjero, y lo torturaron hasta morir.

Actualmente trabajo para una ONG egipcia-suiza llamada *Comisión Egipcia de Derechos y Libertades*, y ahora mismo la esposa del Director de esa ONG está en la

cárcel porque es egipcia, y todos los días es interrogada sobre su marido y sobre el trabajo de la ONG y sus contactos con embajadas de otros países. Lleva ya siete meses en la cárcel, no por haber cometido ningún delito, sino por la tarea de denuncia de violaciones de DDHH que realiza esta ONG. Yo también estuve en la cárcel en tres ocasiones, en 2010 y en 2012, sin que hubiera constancia alguna, y ya en 2015, cuando me impusieron una condena de 25 años. Básicamente me detuvieron por mi trabajo sobre los fotógrafos que hay encarcelados. Me retuvieron cinco días. En mi país los medios de comunicación no pueden trabajar si no es apoyando al Estado. Los opositores son encarcelados y perseguidos. Hay cerca de 60.000 personas (de distintas tendencias políticas) encarceladas actualmente por este motivo.

P. ¿Ves alguna posibilidad de volver a tu país? ¿Cuándo podría ser?

R. Ahora mismo no puedo volver. Si regreso, iría directamente a la cárcel. Tengo dos maneras de volver: que haya un cambio de gobierno en Egipto o volver como extranjero. No estoy seguro de cómo o cuándo será, pero tengo claro que tengo que volver a mi país.

P. ¿Ves a la sociedad más comprometida en estos casos de detenciones injustas y violaciones de Derechos humanos que antes? ¿Crees que la gente se implica más ante la injusticia o que ignora estas situaciones?

R. Ahora en Egipto especialmente los jóvenes son más conscientes de la necesidad de abrir camino y cambiar su país. Todavía hay esperanza, pero necesitamos la unión.

P. ¿Qué reivindica exactamente el Movimiento 6 de abril? ¿En qué consistía tu labor más específicamente?

R. Yo estaba asignado a la Oficina de Medios del Movimiento, cubriendo las manifestaciones. Soy fotógrafo y escribía reportajes sobre las distintas acciones, para enviarlos a los medios extranjeros. El objetivo del Movimiento es introducir cambios en el país que favorezcan la convivencia y conseguir garantizar la libertad de prensa y el derecho de estudiar de los jóvenes. Hay muchos jóvenes sin familia, sin hogar, sin dinero.

P. ¿Cuál fue la foto por la que te condenaron? ¿Cuál era su contenido?

R. En realidad no fue una única foto, sino un reportaje documental sobre la situación de los periodistas tras el golpe de estado en Egipto. No solo fue esto, había también otras cosas.

P. ¿Cómo ha sido tu acogida en España?

R. He tenido suerte, porque ya trabajaba en Egipto y África con Amnistía Internacional temas de Derechos Humanos, y aquí en España también he podido trabajar un año con ellos. Después he empezado a trabajar ya con mi ONG (*Comisión Egipcia de Derechos y Libertades*). Además sigo ligado al Movimiento 6 de abril, promoviendo un lobby en Europa.

Me ha costado adaptarme, porque no quería salir de Egipto, mi deseo era trabajar desde allí para cambiar las cosas. En ocasiones, cuando estoy solo en casa, me acuerdo de Egipto, mis amigos, de algunos lugares, y entonces se me hace un poco duro. Ahora estoy trabajando en un proyecto sobre los refugiados en España, rodando un documental con otros refugiados de otros países (Siria, Palestina, Sudán y algún país Sudamericano), y me doy cuenta de que en realidad su situación es peor que la mía. Hay muchos refugiados en Europa, y su situación es muy preocupante (sus condiciones económicas, los problemas de racismo). Hablo de toda Europa, no solo de España. Además, ahora mismo está subiendo mucho la extrema derecha, en toda Europa, en Alemania... También es preocupante la actitud de Trump o lo que está sucediendo en Inglaterra. Espero que la situación de los refugiados vaya mejorando, porque también podría empeorar. Hay que tener presente que nadie quiere ser

refugiado y que en el mantenimiento de las guerras, como la de Siria, hay responsabilidad internacional. Deberíamos preguntarnos por el papel de la OTAN, Estados Unidos o Rusia, y su ambición imperialista. Los refugiados, y esta es mi experiencia, quieren volver a sus países, pero para eso sus países tienen que estar en paz.

P. ¿Qué mensaje o consejo te gustaría dejar a los jóvenes, para que ellos puedan cambiar el mundo?

R. Debéis estudiar, que es algo muy importante, viajar, para aprender sobre el mundo, y leer mucho. También os diría que si tenéis algún sueño, da igual que sea pequeño o grande, debéis perseguirlo, y no abandonarlo.



Después de la entrevista, Ahmed Ali estuvo visitando con el equipo de redacción de esta revista la exposición "Ilustrar la libertad", de Amnistía Internacional, y accedió amablemente a fotografiarse con nosotros delante de las ilustraciones de El Roto del año 2016, utilizadas para pedir la libertad de Shawkan, periodista egipcio que seguía en la cárcel (donde ha pasado más de cinco años) cuando hicimos la foto y que, gracias a la presión internacional y a campañas como la de Amnistía acaba de ser liberado a principios del pasado mes de marzo.